



México Bicentenario
septiembre 2010



Boletín Especial No. 13-A

EDICIÓN DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA Y EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN

Directorio

Mtra. Verónica Ramos Terrazas
Directora

Colaboradores

Mtra. Cynthia Corona Barbará
Mtra. Roxana Ortega Ballinas

Edición y Diseño

Lic. Adrián Contreras Sánchez

ÍNDICE

Casi 300 años...

2



Fundación
Academia Aesculap México, A.C.
Corporativo Pirámide
Av. Vasco de Quiróga
No. 2121 Despacho 101
Col. Santa Fe
México, D.F.

Tels. 5020-5100
Fax. 5089-4963

www.academia-aesculap.org.mx





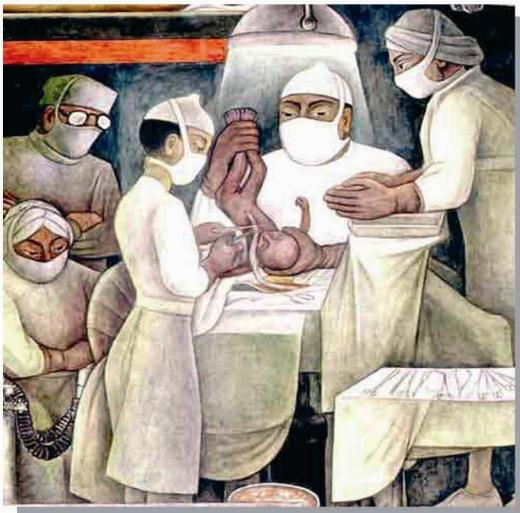
CASI 300 AÑOS...

México Bicentenario
septiembre 2010

Con motivo de la celebración del **centenario de la Revolución**, del **bicentenario de la Independencia de México** y del desarrollo de la medicina en el país, en la Fundación Academia Aesculap lanzamos una breve reseña histórica de la importantísima aportación clínica, académica y social del primer hospital en América dedicado a dar atención a los "indios" de la Nueva España y que, a la postre, se convertiría en un instituto de avanzada en lo que se refiere al estudio de las ciencias médicas en el nuevo continente. Nos estamos refiriendo al **Real Hospital de Naturales**, también conocido como Real Hospital de San José de los Naturales o Real de Indios.

La fundación de este nosocomio, junto con toda una serie de establecimientos similares, se dio en el marcado contexto del dominio español y el azote de frecuentes y letales epidemias derivadas de la nueva presencia de microorganismos huéspedes de especies importadas a los que no estaba acoplada la población indígena (tos ferina, tifo, parotiditis, peste, paludismo, fiebre amarilla, viruela y sarampión); que, en combinación con los niveles inhumanos de explotación y las condiciones insalubres donde se les confinaba, dieron por resultado la disminución poblacional indígena de entre un 75% y un 80% entre los años de 1519 y 1600.

El modelo de hospital importado a la Nueva España contenía ideas renacentistas que entrelazaron con un carácter asistencialista en la que se recibían a los pobres, enfermos y necesitados brindándoles alimentos, cuidados médicos y asistencia religiosa. Fue propiamente en el año de 1529 que la orden de los franciscanos, de la mano de Fray Pedro de Gante, fueron los primeros en establecer un centro médico dedicado a la atención prácticamente exclusiva de los indígenas de la capital del virreinato, el Real Hospital de los Naturales.



"Historia de la Medicina en México: gente demanda mejor salud" (detalle), 1953, Diego Rivera, fresco, Hospital de la Raza, Ciudad de México.

Por la procedencia de los pacientes atendidos en esta institución (altiplano central de México, la Sierra de Puebla, el Valle de Morelos y la Cuenca de Balsas) se requería que los integrantes del personal administrativo como el rector y los capellanes tuvieran un manejo obligado del náhuatl y el otomí; así como que los médicos tuvieran conocimientos mínimos sobre las culturas locales.



México Bicentenario septiembre 2010

Pero lo que hace decididamente relevante el caso del Real Hospital de los Naturales, además de su focalizado grupo de pacientes, fue el enorme desarrollo que, al amparo de la ideología dominante de la época y aunado a las blandas leyes locales, permitió de las ciencias médicas y de la cirugía en general.

Por una parte, este recinto fue el primero de América en albergar autopsias cuando en el año de 1576 el primer catedrático de prima de medicina de la Real y Pontificia Universidad, –precursora de la actual Universidad Nacional Autónoma de México–, el médico español Juan de la Fuente las realizó tratando de averiguar la causa del cocoliztli, o la tercer gran epidemia de la colonia catalogada entre las “pestilencias generales”.

Tales procedimientos eran estrictamente prohibidos en la península y en toda Europa pero no en el nuevo mundo donde los indígenas eran considerados inferiores ante la población española por lo que se llevaban a cabo sin sanción alguna y bastando la autorización del virrey.



Campanarios de la capilla del Hospital de Naturales, 1865.

Pero no obstante esa catalogación de la casta indígena, otro hecho verdaderamente sobresaliente acontecido durante el siglo XVI fue la aceptación de las autoridades para que en el mismo hospital se diera una abierta participación de los médicos indígenas conocedores de plantas medicinales, de especialistas en la aplicación de baños de temazcal o temazcaleros, así como de parteras externas que ayudaron al cuidado de los pacientes.

Otro aspecto a resaltar fue que el hospital, en sus instalaciones, contaba con una escuela anexa donde eran impartidas cátedras de anatomía y cirugía, por lo que en ese mismo sitio se estableció la Academia de Anatomía en el año de 1768 y, posteriormente en 1770, se iniciaron formalmente los cursos de la Real Escuela de Cirugía. Con estas acciones la Nueva España colaboraba al desarrollo médico y científico aprovechando las condiciones de su contexto histórico.



México Bicentenario septiembre 2010

La gran aportación del Real Hospital de Naturales fue entonces la fusión de la medicina indígena con la medicina europea, incrementando considerablemente el acervo de recursos terapéuticos; así como el inmejorable escenario para ahondar en la investigación clínica mediante la práctica de la autopsia fomentando una mejor correlación clínica y un incomparable aprendizaje para su momento histórico en las ciencias médicas y convirtiéndose en un punto de referencia en el desarrollo de la medicina y la cirugía en México.

Para el 21 de febrero de 1822, considerando que una vez consumada la Independencia las diferencias raciales ya no existían más ante la ley, es cerrado el hospital de indios (error histórico de designación que ha permeado y permanecido hasta nuestros días) más importante del continente americano.



Entrada principal al Real Hospital de Naturales de la Ciudad de México,
esquina de las calles San Juan de Letrán y Victoria.

Esta institución pionera en su actividad cotidiana y su iglesia vieron el fin de su historia cuando fueron completamente demolidos en el año 1935, tras casi trescientos años de vida, por el proyecto de ampliación de la Avenida San Juan de Letrán, hoy Eje Lázaro Cárdenas, al tiempo que ya estaba también consumada la Revolución, por lo que no es aventurado señalar que el hospital no sólo fue fiel testigo de los acontecimientos que dieron vida y forma a México, sino que en su ramo fue actor decisivo en las artes de la medicina nacional.

Son estos tópicos de nuestra historia los que nos brindan identidad y permanencia, y representan un motivo para mirar al futuro sin dejar de lado nuestro pasado.

Editorial